

International Journal of Human Sciences Research

ISSN 2764-0558

vol. 6, n. 1, 2026

... ARTICLE 4

Acceptance date: 20/01/2026

DESAFÍOS PARA INTEGRAR EL CONOCIMIENTO MESOAMERICANO A LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR EN LA POSMODERNIDAD

Raul Villaseñor Talavera

Claustro Mexicano de Ciencias Sociales

<https://orcid.org/0000-0002-4242-4536>



All content published in this journal is licensed under the Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0).



Resumen: Este artículo es una revisión de la propuesta de integrar el conocimiento mesoamericano a las epistemologías del Sur que revaloren saberes excluidos o confinados a los límites de las comunidades que los han podido preservar. Se discute sobre procesos históricos para incidir en la importancia del reconocimiento de la cuna civilizatoria mesoamericana como acto inicial de reivindicación histórica promoviendo la integración de conocimientos ancestrales en un marco de ecología de saberes e interculturalidad crítica con la finalidad de enriquecer el desarrollo social. Se plantea la necesidad de cambiar jerarquías cognitivas, creencias y aspectos epistemológicos para superar las limitaciones actuales que impiden reconocer la complejidad de los saberes ancestrales. La combinación de estos conocimientos con prácticas contemporáneas como la investigación participativa y la autogestión, puede contribuir a un futuro intercultural más consciente, de utilidad en el desarrollo social partiendo de la comprensión de la diversidad epistémica.

Palabras clave: epistemología, Mesoamérica, interculturalidad, ecología de saberes

Introducción

En el espacio de apertura y reivindicación de las “Epistemologías del Sur” se encuentra la oportunidad de revalorar el conocimiento mesoamericano e integrarlo a través de la interculturalidad crítica y la ecología de saberes. La reivindicación busca reparar los impactos históricos ante esos conocimientos marginados y desenterrar experiencias que desafían las narrativas dominantes para favorecer integración cultural en estos tiempos posmodernos.

Las “Epistemologías del Sur” como propuesta disruptiva a modo de conjunto de enfoques y perspectivas en la filosofía y ciencias sociales, buscan valorar y visibilizar conocimientos, saberes y experiencias del Sur global, especialmente lo históricamente subalternizado o epistemizado. Se erigen como torrente de saberes alternativos cuestionando tanto la hegemonía eurocéntrica (Santos, 2009; Santos y Meneses, 2014) como los conocimientos dados por verdaderos al ser reproducidos por sistemas educativos y medios masivos de información.

Este enfoque epistemológico apela a la justicia cognitiva a partir del reconocimiento de saberes y experiencias que no encajan en los moldes comunes, invitando a la reflexión y a dialoguicidad con lo vigente. Ahí, el conocimiento enraizado en luchas sociales se une con el intelecto disperso en todas las ramas del árbol epistemológico mundial, dando lugar a intelegibilidades que se abren cotidianamente tratando de ser visibilizadas. Cada pensamiento, como nueva estirpe, oponiendo resistencia a los vientos del conocimiento eurocéntrico, entendido como conceptualización de pensamientos, de creencias, de historia, de relaciones sociales, del mundo y del universo, originados en Europa, para que en nuevas orientaciones creativas, cada individuo, comunidad y cultura cuenten y cada perspectiva sume en la construcción social de un mundo más prometedor y equitativo.

Resultan obligadas las preguntas: ¿Cuáles conocimientos ancestrales de la región mesoamericana son necesarios revalorar para el proceso constructivo de un mundo mejor? y ¿Qué desafíos entraña la integración de ese conocimiento mesoamericano en estos tiempos?. Las respuestas llevan a diversos campos epistemológicos

de la basta multidisciplinaria y sus facetas interactivas. Sin pretender abordar más que uno de los muchos aspectos implicados, en este artículo se plantean sugerencias y desafíos sobre esa integración. Una invitación a revisar la historicidad regional producto de la fusión multicultural, incorporando el reconocimiento de la cuna civilizatoria, que pese a ser propuesto por diversos especialistas, no ha logrado apropiación en los sistemas educativos oficiales. Se insiste en la relevancia de diversos saberes mesoamericanos (Villaseñor Talavera, 2025) bajo el supuesto de que ello permite desarrollar lo humano especialmente en este periodo de posmodernidad sin descuidar las otras interseccionalidades culturales, pues como señala Tubino (2020, p. 2): “Lo que está en juego y en discusión, entonces, es la posibilidad de crear y recrear la modernidad desde múltiples tradiciones” invitando a voltear al pasado para entenderlo y reintegrarlo, pues la tradición no se puede entender sino mirando a su origen y su evolución, al ser fenómeno social dinámico, transmitido de generación en generación, que define identidad y normas mezclándose con actitudes y nuevos abastecimientos del presente, incluso de otros patrimonios del saber para generar nuevas formas culturales.

¿Porque voltear a ver el pasado mesoamericano en esta época paradógica?

Las voces de múltiple de tradiciones se expresan en lugares poco concurridos por la gente, a diferencia de los sincretismos culturales que tienen amplia cobertura social. Parecen reproducir los orígenes del pensamiento que les dio gestación. Son el grito silencioso de las comunidades resistentes, voces que se alzan contra la tríada señalada por Santos (2022): el capitalismo, el colonialis-

mo persistente y el patriarcado. Al mismo tiempo, son voces desde los orígenes civilizatorios que emergen como río, nutriendo al conocimiento grecolatino, celta, arábigo, germánico y africano, a ese semillar puesto en la tierra de la América prehispánica, tratando de transformarla, para transformarse.

Las otras tradiciones encuentran cabida en múltiples procesos de sincretismo cultural, como simbiosis sociales en donde unas se alimentan de la savia de otras, mientras le ofrecen protección o exposición ambiental. La gente de las sociedades hispanoamericanas (y la diáspora hispana en EE.UU.) no puede sustraerse de ellas y más bien las preserva de muchas formas, contrastando paradógicamente con los cambios derivados de la modernidad. Posiblemente la dinámica del mundo actual, lleno de incertidumbre en muchos sentidos, induce a revivir prácticas, a acrecentarlas y a fusionar otras más, como formas de resistencia cultural, de fortalecimiento identitario ante procesos globales y desglobalizantes intermitentes, ante interacciones multiculturales, alteraciones climáticas que cambian estilos de vida y modificaciones estructurales en las dinámicas sociedades.

La posmodernidad¹ transita entre dos épocas, una que históricamente llega a su fin y otra en gestación con expectativas e incertidumbres. Este periodo tiene entre sus características la tendencia al eclecticismo y la fragmentación (Makhmudovich y Dilorom Bakhtiyorovna, 2025), la diversidad y la pluralidad, el rechazo a la narrativa histórica

1. Como proceso cultural, filosófico y artístico, comenzó en la segunda mitad del siglo XX, caracterizándose por oponerse a las bases intelectuales de la modernidad. Es un periodo transitorio con reconfiguramiento de las formas de entender el mundo, identidades, diversidad, interconexión multidireccional, impacto tecnológico, ideologías y culturas.

única y fundacional, lo cual fue propuesto por Lyotard (1979) en cuanto a la incredulidad hacia las metanarrativas, que implica un rechazo a las verdades absolutas y una aceptación de múltiples perspectivas. Esto ha puesto en tela de juicio la legitimidad de la explicación ilustrada del progreso, la racionalidad y la operacionalidad científica y tecnológica en donde ha estado fundamentada la modernidad, aunque, por otra parte, el acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación y la creciente demanda y utilización de la inteligencia artificial dan a este periodo una connotación de era digital.

En el siglo pasado los procesos socio-culturales crecían bajo las ideas del positivismo y algunas otras disruptivas intermitentes. Ahora hay énfasis por descubrir el bosque de ideas olvidadas detrás de espacios cuidadosamente podados, que habían sido ignorados. Ahora se aprende a apreciar el valor de la diversidad compleja y multifacética en el periodo posmoderno digital, reconociendo una diversidad más amplia. Quizá por eso mismo aparecen reconocimientos a tradiciones que han perdurado, a conocimientos poco valorados o saberes subestimados, precisamente por ser contrarios a la perspectiva positivista predominante.

En la posmodernidad se reconocen diferentes modos de saber. La fragmentación se observa en las expresiones artísticas coexistiendo diferentes géneros y estilos sin una jerarquía clara, dando cabida a saberes que prevalecían ocultos o poco visibles. Es esa, otra de las razones por las que se rescatan saberes del pasado ancestral, integrándose poco a poco a formas de interpretar la vida actual, los fenómenos y el cosmos.

Una paradoja inherente a este periodo es la coexistencia de lo global y lo local;

culturas locales influenciadas por culturas remotas traídas a la interconexión por fuerzas globales y comunicativas (Souza y Machorro, 2020). La globalización produce una multiplicidad de respuestas y formas culturales, gestándose identidades culturales híbridas que también se ven fomentadas por la migración humana y diásporas nacionales amalgamadas con los elementos de la extraterritorialidad.

Entre otras paradojas también se encuentra el uso y efectos de artefactos tecnológicos (Amón, 2017), herramientas comunicacionales y la inteligencia artificial como catalizadores de cambios y tensiones, no obstante que pueden ser herramientas aprovechables para sumar conocimientos ancestrales a la cultura general actual. Por una parte, la proliferación de las redes sociales y la digitalización ha transformado la comunicación, la integración social, la construcción de nuevas identidades o su modificación por el fenómeno multicultural, aunque por otra, se han agudizado diferencias sociales en el acceso a la información y a conocimientos y saberes debido a las asimetrías socioeconómicas. Esto último ha obligado a voltear la vista a los conocimientos ancestrales, saberes no reconocidos sobre la alimentación natural (dietas orgánicas) salud (prevención natural, herbolaria curativa, sanación integral desde la cosmovisión) y más recientemente el acercamiento a los procesos de alteración cognitiva por uso de enteógenos y adaptógenos² ahora con frecuencia manejados en comercialización y usos excesivos.

2. Los enteógenos y adaptógenos son productos o sustancias de origen natural, conocidos por los curanderos y médicos tradicionales, que inducen cambios cognitivos o fisiológicos con la finalidad de alterar determinadas condiciones orgánicas y mental-espirituales, que la ciencia positivista está descifrando. Los enteógenos inducen a estados de consciencia alterada (accionan a nivel mental y de la percepción), mien-

Las relaciones humanas parecieran fortalecerse en algunos aspectos de integración comunitaria con el multiculturalismo y por ello, la identidad se convierte en un proyecto en constante construcción. En estos procesos dinámicos tienen mucho que aportar las filosofías mesoamericanas y los saberes ancestrales, que han tenido efectos en las comunidades indígenas preservadoras de tradiciones y ritos aplicables a la familia, el cuidado de los hijos y la atención a los adultos mayores. Esta tarea de integración es un desafío ante las sociedades no indígenas en donde se requiere encontrar los medios para que a través de la ecología de saberes se rescaten y revitalicen los conocimientos que puedan amalgamarse incorporándose a los subsistemas societales (educación, economía, familia, el Derecho, etc.)

La posmodernidad también se caracteriza por un creciente escepticismo social hacia las ideologías y por una búsqueda paralela de nuevas vías de significado, especialmente en los grupos demográficos jóvenes. Las narrativas de progreso y racionalidad están siendo examinadas fomentando una perspectiva de escrutinio y autocrítica, lo que invita a una exploración diferente de las estructuras que sustentan creencias y valores, a través de la interculturalidad crítica. Diversos sectores sociales encuentran interés sobre conocimientos poco reconocidos por la cultura occidental, enterrados por el colonialismo histórico, por el conocimiento manejado en los sistemas educativos, olvidados por el colonialismo interno pro-nacionalista, o bien, sujetos al epistemicidio social.

tras que los adaptógenos ayudan al cuerpo a adaptarse al estrés y promueven el equilibrio fisiológico.

Perspectiva histórica y crítica para integrar los saberes mesoamericanos

La síntesis de las Epistemologías del Sur remiten a la necesidad de descolonizar el conocimiento, validando saberes marginados través de la reafirmación de la ecología de saberes para reconocer la pluralidad y complementariedad de diferentes formas de conocimiento y la necesidad de orientarlos hacia un mayor desarrollo social, asumiendo que los cambios deben ser impulsados por la inclusión de las experiencias antes no valoradas y por conocimientos que se han resistido a desaparecer manteniéndose vivos por diversos motivos en algunos estratos sociales o comunidades.

Toda vez que las epistemologías del Sur son la base del enfoque sobre lo que importa rescatar y convertir en testimonio de saberes prevecentes con resistencia, permanencia latente, callada y a veces expresada en manifestaciones culturales, uno de los objetivos es que las comunidades puedan transformar su realidad según sus internas aspiraciones, amalgamando sus procesos históricos y saberes con las aportaciones modernas y la interculturalidad. Se buscan una “descolonización o decolonialidad” del saber y del ser. Los nuevos procesos constructivos de conocimiento social podrían tomar lo mejor de las experiencias previas.

Ante esas palabras cabría interponer el concepto de “interculturalidad crítica” pues en el contexto de las Epistemologías del Sur “lo colonial” y “la colonización” se refieren particularmente a la imposición externa de cultura (Quijano, 1992). Ambos conceptos tienen una connotación de subyugación, dando lugar a sentimientos de inferioridad y merenoría, conceptos a los que se ha dado relevancia en relación con la destrucción

sistemática de sistemas de saberes, conocimientos y cultura propios de un grupo humano para asimilarlos a una cosmovisión diferente o por manipulación de la historia y leyendas como refiere ampliamente Powell (1972). No obstante, los epistemicidios en hispanoamérica y particularmente en México descienden más bien del colonialismo interno, procesos pronacionalistas que buscaron crear identidades y gestar unidad nacional superando luchas de poder internas a partir de las guerras de independencia,³ por los impactos histórico-culturales derivados de competencias entre otras grandes potencias (Reino Unido *vs.* España, EE.UU. *vs.* Francia) que en el siglo XIX peleaban por el predominio mundial o regional, debido desplazamientos de comunidades durante los siglos XIX y XX.⁴ Los epistemicidios son a

3. Según los censos de México, en 1790 (previo a la independencia) aproximadamente el 60% de la población de México era indígena (Censo de Revillagigedo de 1790 en el Archivo General de la Nación; <https://www.inegi.org.mx/app/archivohistorico>); para 1921, apenas superada la parte más violenta de la Revolución mexicana, esa proporción había descendido a casi 30% (ver <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>). Las principales causas de esta reducción corresponden a la política de los gobiernos decimonónicos y postrevolucionarios orientados a la creación de un Estado nación menos heterogéneo. Muchas comunidades indígenas fueron desplazadas y las tierras comunales fueron frecuentemente transferidas a haciendas privadas donde los indígenas trabajaron con pagos ínfimos, perdieron identidad y se fortaleció el mestizaje, lo que contribuyó a la reducción de la población nativa, la masiva asimilación cultural y al epistemicidio.

4. Durante el periodo de “La Reforma” en México (1855-1876) la Ley Lerdo (1856) obligó a las corporaciones civiles y eclesiásticas a vender las tierras comunales, aparentemente para el fomento de la pequeña propiedad de agricultores, propiciando que muchos indígenas perdieran sus tierras. Paradójicamente sobre la idea de “occidentalizar al nuevo país” se gestaron políticas económicas y sociales para fomentar el desarrollo intentando deliberadamente eliminar la pluralidad de lenguas y la identidad de los pueblos indígenas.

la luz de la perspectiva de saberes mesoamericanos una suerte de “maldiciones temporales señaladas por los cambios cíclicos de la humanidad”, convertidos en múrdagos educativos (en parte al servicio del poder político) que trascienden generaciones y hacen sombra contaminando las consciencias de cada nueva generación hispanoamericana.

La idea del colonialismo interno fue formulada en México por González Casanova (1963, 1965, 2006) y Stavenhagen (1963, 1969) en cuanto a una estructura de relaciones sociales y de explotación entre grupos culturales heterogéneos y diferentes (González Casanova, 2002, p. 99-100)⁵ y después por Rivera Cusicanqui (1992, 1993, 2012). Es un concepto altamente relevante para los estudios teóricos sobre la decolonialidad, ya que permite comprender la complejidad de los conflictos en las sociedades postcoloniales. El colonialismo interno se circunscribe a los límites del Estado nación por cuanto se refiere al modelo de dominación en el que un grupo social, político, étnico o racial controla o domina a otros grupos subordinados dentro de un mismo país, causando epistemicidio, replicando las estructuras de poder coloniales o incluso erradicación étnica desde la élite nacional (no por un accionar cultural o físico de otra potencia extranjera). En cambio, la colonialidad en su concepto más amplio corresponde al ejercicio del poder centrado en una matriz de poder global, de una potencia dominante o más específicamente en el contexto del sistema mundial.

5. González Casanova busca conectarlo con el contexto del imperialismo desde la categoría internacional hasta la categoría interna, considera que el colonialismo interno “solo nace de los movimientos de liberación de las antiguas colonias” (2002, p.83) de tal forma que en su discurso mantiene la idea de una colonización europea de América y no valoriza la fusión cultural como elemento proyectivo de nueva cultura.

La revisión del colonialismo interno propicia una comprensión amplia sobre el surgimiento de los Estados nación americanos y sobre los efectos de conflictos inter-clases, inter-étnicos e intra y transnacionales en la configuración de los países que sustituyeron reinos, virreinos y las propiamente colonias (norteamericanas, brasileñas, guyanesas, por citar las más notorias). La forma de explotación colonial implica modalidades de dominación y explotación que mezclan elementos sociales, económicos, culturales y biozoogeográficos, por lo que no puede limitarse a las conceptualizaciones eurocéntrica, globalizante, ni al capitalismo.

A raíz de los trabajos de Rivera Cusicanqui⁶ varios autores de la perspectiva de la colonialidad precisaron argumentos y aclararon posiciones respecto del posestructuralismo, generando notas sobre la utilización de los vocablos descolonial y decolonial, como respuestas a la experiencia y trayectoria intelectual hispanoamericana, así como a ideas convergentes o emanadas de un proyecto epistémico político de confrontación y desvinculación del poder colonial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Por otra parte, desde una perspectiva psicosocial, además de acallar voces por casi dos siglos, muchos relatos y correlatos históricos oficiales, algunos implantados desde la visión eurocéntrica, otros producto de un liberalismo copiado de posturas del norte continental e incluso generados desde el mismo poder público, parecen orillar al ciudadano de cada generación a infravalorar 6. Rivera Cusicanqui da cuenta de la crítica que se formulaba de manera general a finales de los años 90s hacia la perspectiva poscolonial latinoamericana: la escasa familiaridad y apreciación del pensamiento crítico en los siglos XIX y XX, así como el reconocimiento limitado de autores específicos. Esta brecha fue acentuada por la posición de algunos académicos estadounidenses cuyas obras trascendieron fronteras.

a sus ancestros ibéricos y nativos a través de procesos educativos, de libros de texto para la educación básica, de tradiciones cívico-militares y de discursos. En contraposición es indispensable reconocer a los ancestros, que no son mera transmisión genética o histórica, sino estructura simbólica del origen social, del lenguaje y de la cultura, que preexisten al sujeto y moldean su individualidad, familia y comunidad. A través de las tradiciones culturales y de la historia familiar, los ancestros dejan una huella en el inconsciente, influyendo simbólicamente en la identidad y en las relaciones de las descendencias con el mundo. En la perspectiva psicoanalítica esos “...símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo.”⁷ La carencia de reconocimiento es una afrenta y actitud adversa para el desarrollo de la conciencia colectiva, de orden histórico y psicosocial, con consecuencias en el auto-concepto, confianza propia, identidad, autenticidad, y por proyección, en el desarrollo colectivo.

Consecuentemente, los conceptos de colonialidad y el resto de vocablos derivados, habrían de ser revisados, redimensionándolos a la luz de hechos desnudados de ideologías. Ver la esencia de la semilla sin el tegumento de lo culturizado históricamente por razones de identidad y control, pues no se puede pasar por alto su origen, ni su efecto psicosocial, ni el hecho de que las esferas de poder manejan los elementos de la historia y ésta ha sido muchas veces factor clave

7. Lacan (1988) describe este tema en “*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*” p. 268. También otras áreas de la psicología social han abordado el fenómeno, así como las corrientes humanista, del “Cuarto Camino” y las existencialistas de fundamentos orientales.

para crear leyendas, sojuzgamientos e ideas emancipatorias reales y ficticias. Al margen de los efectos adversos de toda conquista e incluso de la colonización sea ésta cultural, económica o biológica, podríamos comprender que los campos más productivos se logran a partir de la fertilidad emanada de la combinación de especies, combinaciones genéticas que dan lugar a fortalezas que trascienden lo orgánico para llegar a procesos estructurales de mayor alcance geográfico y temporal. En lo social, a partir de las fusiones culturales, emergen comunidades con capacidades de perdurar y dejar legados trascendentes.

¿Será entonces tiempo de aludir más bien a la grandeza de la cuna civilizatoria mesoamericana concatenando sus saberes con el reconocimiento a la cepa cultural ibérica y a otras culturas en lugar de reclamar victimización y autolimitación?. La res-

puesta llevaría a reflexiones epistemológicas sobre los conocimientos que son rescatables del epistemicidio.

Conocimientos y pragmatismo mesoamericanos para la ecología de saberes

El reconocimiento esta cuna civilizatoria en importancia análoga a las otras divulgadas eurocéntricamente, invita a redescubrir su legado milenario, a preservarlo como hecho real, trascendental para América y para la humanidad, buscando vivenciarlo bajo los conceptos modernos, posmodernos y de la transmodernidad (Rodríguez Magda (1989, p. 10-11) tanto por la relevancia en la creación cultural ancestral, intercambios económicos y socioculturales, como por formas de aprovechamiento colectivo organizado socialmente en armonía con los ecosistemas y las fuerzas de la naturaleza. Es decir

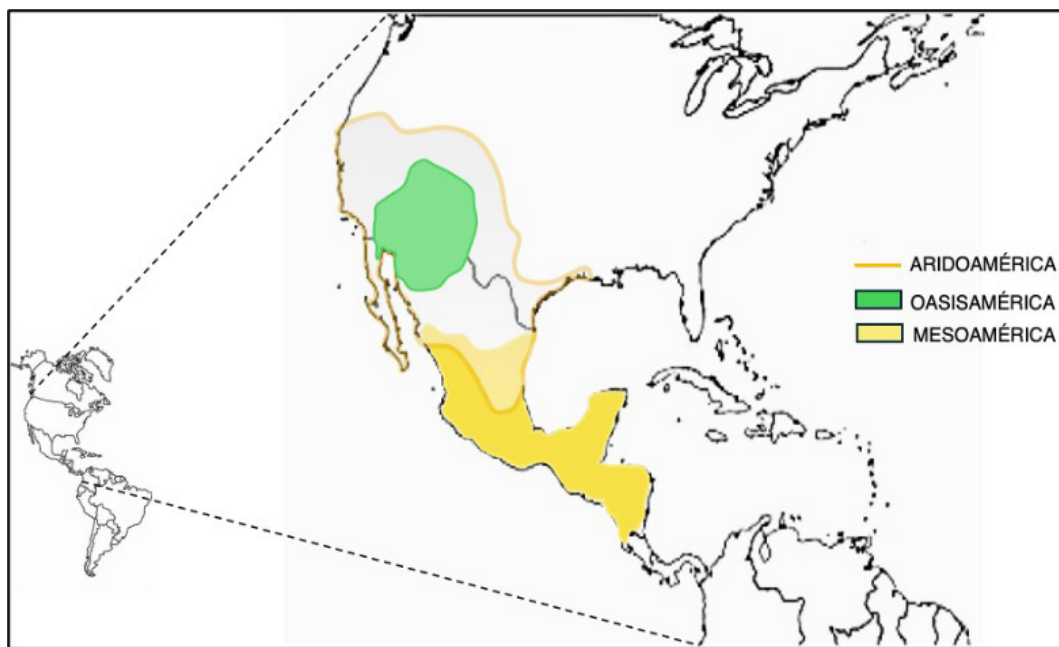


Figura 1. Area de referencia de Mesoamérica en comparación con Aridoamérica y Oasisamérica. La influencia cultural por el cultivo del maíz trasciende prácticamente a toda América.

volver a pensar en el todo, sin desconocer la tradición, ni sus efectos, sino más bien incorporándola al proyecto social alternativo a la modernidad.

Esta propuesta es compatible con la idea de Dussel (1999) en cuanto a avanzar a un estado del “deber ser” desde la justicia e integralidad en un periodo de transmodernidad, en donde se busca trascender las limitaciones y efectos generados por la modernidad (exclusiones y desigualdades) con énfasis en la razón y el progreso, promoviendo una visión más inclusiva y pluralista en donde sumen y hagan sinergia todas las universalidades a modo de pluriverso. Podría empezarse por reconocer dos hechos históricos:

1) Mesoamérica (Figura 1) como una de las cunas civilizatorias de la humanidad (Huntington 2001) en donde se domesticó el maíz hace 9 mil a 10 mil años en la región del río Balsas (México) a partir de la planta silvestre “teocintle” por selección y manipulación, dando lugar a un vínculo perdurable de impactos globales por ser crisol de civilizaciones como la olmeca, maya y culturas otomangues, entre las primeras.

En el proceso agrícola y dispersión del cultivo del maíz para consumo humano, se le reconoció como alimento sostén de vida y asentamientos, asignándosele profundo significado sagrado y cultural. El quehacer humano giró alrededor de él, siendo materia de rituales, elemento central del calendario de base astronómica, festividades y ceremonias relacionadas con la fertilidad, el nacimiento, el ciclo de la vida y la muerte. El cultivo del maíz fue el pilar de la cultura y la identidad, determinante de aspectos clave de la cosmovisión y simbolismos,⁸ importancia

8. Uno de los conceptos trascendentales de las culturas mesoamericanas corresponde al significado de la

espiritual y religiosa, detonante de una basta gastronomía (que sigue acrecentándose), de asentamientos humanos e intercambio económico y cultural. Un legado perdurable en variedad y modalidades productivas en el cultivo tradicional vinculado al clima y tipos de suelo, resultando en innumerables técnicas que se mantienen hasta hoy (en la actualidad se cultivan en el mundo alrededor de 1,250 millones de toneladas de maíz). Es testimonio de ingenio, creatividad y habilidad de los pueblos de Mesoamérica que luego contribuyeron a la formación de los Estados prehispánicos de la región trascendiendo a Centroamérica, Sudamérica y al resto del mundo.

2) En la Mesoamérica conquistada por ibéricos y sus aliados americanos alrededor de seis siglos posteriores a las épocas de esplendor clásico de las primeras civilizaciones, prevalecían culturas y etnias de amplia diversidad lingüística a fines del siglo XV.⁹ No hubo propiamente colonias españolas en el sentido histórico y económico, aunque en lo cultural si hubo claros epistemicidios.

Histórica y económicamente existieron el Virreinato de la Nueva España (1535-1821) abarcando la mayor parte de Norteamérica, Centroamérica, áreas del Caribe y Filipinas; Virreinato del Perú (1542-1824) cubriendo inicialmente a Sudamérica, excepto Venezuela y Panamá, Virreinato de simiente (a partir de la idea sobre la semilla del maíz). Es símbolo y esencia de esta cosmovisión: pequeña, silente, portadora del misterio cósmico, que al ser sembrada por el hombre, se transforma en vida sintiente en relación con los ciclos del sol, la tierra, el tiempo y la naturaleza.

9. En México diversas etnias, señoríos y Altepetl (ciudades Estado denominados así por la cultura nahua) se unieron a los españoles después de complicadas negociaciones para combatir a los mexicas que dominaban la parte centro-sur de Mesoamérica. Algo similar sucedió en Perú durante la conquista del imperio Inca.

Nueva Granada (1717-1819) incluyendo territorios que hoy forman Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá; Virreinato del Río de la Plata (1776-1814) comprendiendo los territorios de Argentina, Paraguay, Uruguay y partes de Bolivia. Los Reinos de Indias correspondieron a divisiones territoriales como las Real Audiencias que funcionaban como tribunales superiores pero también tenían funciones administrativas. Las Capitanías Generales eran territorios con importancia militar, por ejemplo en Guatemala, Venezuela, Cuba y Chile, en tanto que las Provincias y Gobernaciones eran divisiones de menor rango dentro de virreinos y capitanías generales.

El largo proceso de gestación de los Estados Nación en la región abarcó esas diversas modalidades administrativas al margen del concepto de colonias españolas (Lamo Espinoza, 2021, P. 82) sucediendo pluriculturalización, intercolonización indígena e indigeno-ibérica, durante un largo proceso de transcultural a partir de 1521, de integración y de sincretismo, iniciado en la evangelización (Gibson, 1981) y sostenido por mixturación posterior en el lapso de casi tres siglos, para luego crear identidades nacionales mediante expresiones artísticas y culturales variadas, entre ellas de la literatura regional que contribuyó a forjar valores en la formación de los nuevos países.

Revisar esa historia con mirada renovada implica reconocer al origen de la pluralidad del mestizaje, pues éste no se reduce a la fusión cultural de entes, al no haber españoles ni indígenas puros al inicio de los virreinos (ambos eran resultado de otros mestizajes) y al mismo tiempo, rescatar y sociabilizar el conocimiento mesoamericano sostenido hasta el presente por los especialis-

tas rituales, “cargueros”¹⁰ de la tradición, sus familias y comunidades indígenas.

Es ese conocimiento preservado desde un pasado prehispánico en que Mesoamérica se desplegaba como campo multicolorido de culturas entrelazadas, de raíces únicas y manifestaciones diversas, al que se refiere López Austin (1980, 1990; 2001) donde la Mexica era solo una de muchas culturas con desarrollo heterogéneo (entre ellas la Maya, P’urhépecha, Chichimeca, Zapoteca, Mixe y diversos grupos de origen nahua, entre otras más).

Los saberes, modos de vida, lenguajes, mitos y rituales de esas culturas, han resistido mimetizándose, mezclados con creencias religiosas cristianas, anidando en el folklore, en la gastronomía¹¹ y en arte cargado de misticismo y variados significados. Procesos culturales en flujo constante, integrándose sin ruido, a salvo, a la sombra de amenazas reales, despertando por lo mismo un indigenismo introvertido, más puro, vuelto hacia sus entrañas, que esconde su rostro y su mirada. Un indigenismo que a fines del siglo XX y en décadas recientes ha alzado sus voces para ser escuchados en primera ocasión por unos y redescubiertos por otros, manifestando que nunca se fue, que estuvo ahí

10. El que carga la tradición es al mismo tiempo uno o varios responsables de “cargar” a la representación de las deidades ancestrales sincretizadas después de la conquista en imágenes religiosas de origen ibérico, a las cuales no fue difícil aceptar dado que representaban fuerzas y consciencias análogas o que fueron analogadas por los mismos especialistas rituales. Se carga el “bulto de las fuerzas sagradas” y a la vez se carga una responsabilidad por tener el saber de su historia y efectos como responsabilidad o encargo comunitario.

11. En la praxis social el conocimiento prehispánico ha perdurado, preservándose en mezclas con otros elementos culturales, gestando una cultura culinaria fusión, con influencias indígenas, españolas, africanas, asiáticas, entre otras.

presente, un poco escondido en el paisaje rural y con presencias intermitentes en las dinámicas urbanas.

Integrar el “conocimiento mesoamericano” abarca el rescate de las filosofías, formas de organización social, técnicas de producción comunitaria, elementos de crianza familiar, medicina tradicional, gestión comunitaria, rituales y arte, sin victimización, tampoco simplificando, ni exacerbando idealizadamente la cosmovisión indígena, sino buscando integración y dialoguicidad en el mundo posmoderno. Esos saberes ancestrales recibieron esfuerzos de visibilización en el siglo pasado por intelectuales como Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Octavio Paz, Miguel León Portilla, entre otros, que incluyeron en sus ensayos históricos, obras literarias o estudios antropológicos, diversas referencias al pasado mesoamericano, al mestizaje, a las culturas prehispánicas.

Los saberes del “Conocimiento Profundo Mesoamericano” son complejos y requieren verse desde la epistemología de la complejidad, pues se basan en una visión cíclica del cósmos y de la realidad. Así ha sido la comprensión de fenómenos celestes, naturales y de la existencia humana, respecto de los ciclos de “estar y ser”, de vida y muerte, de “no estar y a la vez existir”, así como de “volver a no estar”. Sobre ellos se proponen varios campos de conocimiento a ser documentados e integrados como estudio, proceso socioconstructivista y divulgación. En el corto plazo algunos de esos saberes pueden integrarse en formas convenientes a la enseñanza de los niveles básico, medio y superior, en un proceso de interculturalidad y ecología de saberes. Entre ellos se enuncian algunos como temas principales en la Tabla 1.

Si bien la academia actual ha comenzado a reconocer el valor de la tradición filosófica mesoamericana, persiste la desconexión y mucho por investigar, documentar y divulgar. A menudo a las civilizaciones mesoamericanas se les aplican categorías y métodos que no capturan la esencia de esos sistemas de pensamiento. Entre ellas, es obligada la referencia a la olmeca, teotihuacana, maya, zapoteca, mixteca, mexica y purhépecha (ésta, de origen Chichimeca-Uacúsecha, muchas veces no considerada oficialmente como tal pese a que fue un emporio de varios Altépetl jamás conquistados ni por mexicas ni por españoles). De forma análoga existieron culturas relevantes en Aridoamérica¹² que no prosperaron conspicuamente y en Sudamérica con relevancia la cuna civilizatoria Andina¹³ con la cultura Inca abarcando lo que hoy es Perú, Bolivia y Ecuador y que se extendió al norte y centro de Chile (hasta el río Maipo aproximadamente)¹⁴ y zona noroeste de Argentina.

12. Las culturas de Aridoamérica no prosperaron como cuna civilizatoria. Destacan entre ellas la Cochimí, Guachichil, Pame, Seris Tarahumara y Yaqui, entre muchas otras. Las comunidades eran predominantemente nómadas o seminómadas del sur de lo que hoy es EE.UU. y de la región noroeste de México, que se adaptaron a la vida en un ambiente árido, con actividades productivas de caza, pesca y recolección.

13. La más conocida es la Inca que se desarrolló en la región andina. Otras culturas sudamericanas importantes fueron la Moche, Nazca, Tiahuanaco, Wari, Chavín y Chimú. Estas se caracterizaron por avances en agricultura, arquitectura, innovación, organización social, caminos y sistemas de irrigación. Los desarrollos socioeconómicos, productivos y tecnológicos del mundo andino fueron *sui generis* y aislados dadas las condiciones geográficas (costa, sierra, selva) y climatológicas agrestes.

14. En Chile las culturas locales, análogas de las mesoamericanas en algunas cosmovisiones, correspondieron a los Diaguitas y Atacameños (Norte), Mapuches (Centro-Sur), Rapa Nui (Isla de Pascua). De otras cualidades socioculturales en relación con el entorno ambiental, eran pueblos australes, incluyendo

Tema Principal	Conceptos aplicables en la posmodernidad	Dificultades epistemológicas y desafíos
Matriz Cultural Mesoamericana	Historia de la Matriz Cultural Mesoamericana: civilizaciones principales (olmeca, teotihuacana, maya, zapoteca, mixteca, purhépecha, mexica), duración, características (resistencia, autonomía), contribuciones de cada cultura a la humanidad, diversidad etnológica y lingüística.	Visión eurocéntrica de la historia. Integración del conocimiento en todos los niveles de la educación.
Cosmovisiones	Ideas, significados y representaciones para explicar el origen de cuanto existe. Interpretaciones que competen al pensamiento profundo y a la visión cíclica del mundo. Cosmovisiones, cada una como conjunto articulado y sistematizado de ideas, significados y representaciones. Interpretaciones que competen al pensamiento profundo y a la visión cíclica del mundo.	Conocimiento positivista y religiones occidentales. Inclusión de la cosmovisión en la educación básica y media como elemento de la interculturalidad.
Filosofía y Mitología	El cósmos y sus fuerzas. Tiempo y vida. Perspectiva de la presencia humana en el mundo. El ser humano en el ecosistema. Migración y alteración del ecosistema. Salud y enfermedad. Mitos como reflejo de la humanidad	Investigación-acción. Foco en filosofía greco-romana y religiones occidentales. Investigación filosófica para su rescate y publicación de interpretaciones.
Naturaleza y Ecosistema - Pertenencia - Migración - Utilización	Los ecosistemas con fuerzas sagradas propias, evolución y trascendencia. Los flujos de las fuerzas sagradas corresponden a la matriz cultural propia. Problema ontológico del hombre: La naturaleza (ecosistema) no nos pertenece, somos parte. El ser humano se incorpora al ecosistema para aprovecharlo y aportar al mismo. Tener pertenencia, mantener la pertenencia (en la ritualidad se preserva en el tiempo). Como representación visual de historias familiares y de linaje (el permiso de poder existir ahí).	Conocimiento positivista y Capitalismo. Revaloración en la educación ambiental, agrícola y pesquera.
Ontología del ser humano. Representación Microcómica	El ser humano como altar del ecosistema. El ser humano réplica microcómica del ecosistema y de las fuerzas implicadas.	Visión eurocéntrica, conocimiento capitalista. Investigación y divulgación.
Fuerzas Sagradas	Los flujos de las fuerzas sagradas (cómica) exteriores e interiores (dentro del cuerpo humano) a partir de la matriz cultural propia.	Conocimiento positivista y religiones occidentales Investigación y divulgación.

Migración	<p>Ser humano migrante que llegado a cada nuevo espacio vivo, pre-existente, ha ordenado de acuerdo a sus propios y originales componentes (también cambiantes) y fuerzas dinámicas.</p> <p>Pertenencia: Tener y mantener la pertenencia (la ritualidad se preserva en el tiempo).</p>	<p>Visión eurocéntrica de la historia y Ontología.</p> <p>Inclusión temática en la educación básica y media, así como en investigación en ciencias sociales.</p> <p>Investigación mixta y divulgación.</p> <p>Conocimiento positivista.</p>
Salud y sanación Conocimiento Medicinal	<p>Causas del desequilibrio y desarmonización, así como la búsqueda del restablecimiento de los flujos de las fuerzas sagradas.</p> <p>Flujos de vida y muerte.</p> <p>Herbolaria.</p> <p>Temazcales y purificación.</p> <p>Plantas y animales adaptógenos.</p>	<p>Fortalecimiento de la medicina tradicional y sus centros de atención a la población (hay avances limitados en espacios y cobertura).</p>
Agricultura	<p>La tierra de cultivo como fuente de vida</p> <p>Calendarios agrícolas.</p> <p>Ritos y festividades asociadas al calendario,</p> <p>Cultivos tradicionales.</p> <p>Rotación de cultivo y otras técnicas de cuidado ambiental.</p>	<p>Procesos productivos de máxima explotación.</p> <p>Inclusión temática en niveles técnicos y superior en ingenierías agrícolas,</p> <p>Investigación-acción.</p>
Pesca y Acuicultura	<p>Técnicas ancestrales relacionadas con el cuidado de los recursos naturales colectivos.</p> <p>Cuotas de captura.</p> <p>Conservación ambiental.</p>	<p>Creencias alrededor de la tecnificación</p> <p>Inclusión temática en niveles técnicos y superior en ingenierías de pesca</p>
Ritualidad Individual	<p>Ritualidad individual, de nacimiento, de tránsito y de muerte.</p> <p>Procesos para mantener las relaciones y la conexión con el ecosistema.</p>	<p>Conocimiento positivista y religiones occidentales</p> <p>Investigación.</p>
Ritualidad Familiar	<p>Ritualidad familiar como proceso para mantener las relaciones y la conexión con el ecosistema, entre integrantes de una familia, para formar una familia, para el hogar.</p>	<p>Conocimiento positivista y religiones occidentales</p> <p>Investigación.</p>
Ritualidad Social	<p>Ritualidad comunitaria como proceso para mantener las relaciones y la conexión con el ecosistema.</p>	<p>Conocimiento positivista y religiones occidentales</p> <p>Investigación.</p>
Ritualidad y Psicología	<p>Ritos como elementos integrativos con la psicología, particularmente en la terapia breve, terapia fenomenológica existencial y en la terapia psicoanalítica actual.</p>	<p>Investigación.</p> <p>Perspectiva psicológica occidental (norteamericana y europea)</p> <p>Investigación.</p>

Tabla 1. *Potenciales contribuciones del conocimiento mesoamericano a las sociedades actuales y dificultades epistemológicas y desafíos (elaboración propia).*

Destacan entre sus elementos a revalorar: las filosofías y cosmovisión que explican el origen de la existencia y el movimiento del cósmos, de la naturaleza y del pensamiento humano, también la preservación de tradiciones caracterizadas por su durabilidad, adaptabilidad y diversidad, aunque no todas encuentran cabida en las sociedades actuales. Especialmente habrían de ser analizadas las tradiciones de corte patriarcal a ser tamizadas por criterios de equidad, inclusión e igualdad. El análisis de esos conocimientos para fines de reconocimiento, revalorización e interculturalidad crítica es arduo e igualmente complejo, se requiere un interés colectivo, por eso se hace reflexión enunciando los desafíos inminentes, buscando tener eco en los especialistas de las ciencias sociales, históricas, filosóficas, antropológicas, médicas e incluso naturales, para incidir en campos de investigación.

Sobre el “pensamiento profundo mesoamericano”¹⁵ se comparten algunos elementos comunes entre varias culturas prehispánicas: el ser humano como una réplica microcósmica del universo y del ecosistema, los flujos de energías sagradas, y la pertenencia a la naturaleza; la relación entre el ser humano y el ambiente, enfatizando que no somos sus dueños, sino migrantes en un entorno dinámico; migrantes con una

a Chonos, Kawésqar y Yaganes (nómadas canoeros) y los Selk'nam y Aonikenk (nómadas terrestres en la estepa patagónica).

15. El “pensamiento profundo mesoamericano” es conocimiento, filosofía y saberes al mismo tiempo. Tiene la misma esencia en todas las culturas de la región. Concibe el universo como una fuerza (energía) pensante en movimiento, con intención que da forma a la existencia de cuanto existe, visible e invisible. Todo tiene fuerza vital que se manifiesta al pensar, el pensar es crear, especialmente cuando se acompaña de la palabra y crear es honrar el orden del cosmos. Todo es pensamiento y todo pensamiento es semilla.

vida efímera respecto a la vida del ecosistema del cual se toma lo esencial para vivir, con el deber de preservarse. En esas culturas, la danza de la existencia, el pulso del tiempo y la rueda de la vida, resuenan en ejes dimensionales con una sinfonía inaudible para los demás. Ese conocimiento susurra verdades sobre mitos que evocan los albores civilizatorios y rituales que preservan el delicado equilibrio de la armonía ecosistémica. La pertenencia y la ritualidad son fundamentales para mantener la conexión con el ecosistema y preservar tradiciones. Los temas se vinculan con estructuras comunitarias que han podido preservar conocimientos, unas intercomunicadas y otras semiaisladas teniendo como comun denominador la búsqueda de autonomías, exploración de formas democráticas alternativas, prácticas de producción primaria y abordajes sobre la salud desde una perspectiva de medicina tradicional.

En la existencia mesoamericana los procesos son multifactoriales a todo nivel y dirección: fenómenos fisiológicos, conductas personales y gregarias, procesos familiares, hechos comunitarios, fenómenos naturales, hechos celestes, fenómenos psíquicos y espirituales, en fin, todo lo que acontece y también “lo que no es visto”, preservado en el ecosistema y sus relaciones. Fuerzas que alimentan la existencia y que son entendidas por los especialistas rituales de nuestros días, guardianes de la sabiduría mesoamericana, quienes perciben un mundo invisible ante la mirada apresurada de los demás.

En la cosmogonía mesoamericana, enfocada en el origen del universo y la creación de los seres y las fuerzas, los conocimientos se presentan en forma de mitos. Relatos sobre el origen del universo, fuerzas sagradas (equivalentes a deidades en las religiones po-

liteístas) y la creación de la vida, incluyendo la historia sobre el punto de partida del universo y la puesta en marcha el tiempo y la existencia. Como parte de ella, la humanidad es una semilla, brotante luego de la tierra, invitada a participar de la abundancia de la naturaleza y al mismo tiempo, encargada del sagrado deber de su cuidado. Las interpretaciones de estos relatos tienen profundos significados éticos y aplicabilidad en la comprensión de la conducta humana y su modulación individual (psicológica) y social (moral) para el mundo posmoderno.

La cosmovisión es el sistema completo de creencias sobre la forma de entender el mundo, incluyendo el lugar del ser humano en el cosmos, la naturaleza, la sociedad y el tiempo. Tiene elementos básicos y fundamentales en el concepto del ser temporal, del ser humano como un visitante al espacio natural al cual llega durante su peregrinar de tiempo inmemorial. El ser humano como invitado al espacio ecosistémico en donde está obligado a usar y preservar los bienes de la naturaleza, como bienes comunes, al mismo tiempo como bienes ancestrales y bienes sagrados. Porque el hombre no es originario de una tierra en específico, sino que aún siendo sedentario es migrante, representado por ese “carguero” que lidera las festividades y peregrinaciones comunitarias, cargando a la deidad. Es un ser invitado temporal al mundo, a aprovecharlo y a preservarlo, caminando.

El equilibrio entre el uso y la preservación de los recursos es convención, creencia y ley sobre la armonía entre el presente y los otros tiempos (pasado y futuro). El equilibrio debe mantenerse para preservar la salud de la naturaleza, la salud propia, y, asociada a ella, la salud familiar y comunitaria. Por una parte, el uso armonioso de los recursos para

un desarrollo equilibrado, reconstituyente, autoregenerativo, y por otra, la preservación de la ley natural para no trastocar el delicado equilibrio de la vida.¹⁶

En lo correspondiente a las ciencias de la salud, los conocimientos mesoamericanos tienen una amplia posibilidad de anclaje y desarrollo, vinculándose, apoyando o complementando las técnicas médicas modernas. Existen avances sustanciales en países hispanoamericanos en donde se han creado comunidades médicas desde las bases ancestrales, programas gubernamentales de medicina tradicional, capacitaciones, clínicas e incluso hospitales con ese enfoque abarcando diagnósticos, atención y cuidados del embarazo, parto y postparto (parteras), atención a enfermedades respiratorias y gastrointestinales con uso de herbolaria y nutrición. Esos conocimientos han perdurado por siglos transfiriéndose entre generaciones que mantienen la esencia y se actualizan ante condiciones sociales actuales, con una capacidad adaptativa sin perder los fundamentos de intervención ni las recomendaciones de la praxis eficaz. Sin embargo, aun son limitados los programas gubernamentales en esa temática y se ha carecido de políticas públicas de largo alcance. También es necesario fortalecer la relación entre esas prácticas y la investigación moderna para documentar, registrar y mejorar los conocimientos, así como la comprensión sobre las bondades de las intervenciones sinérgicas entre medicina moderna y tradicional.

16. Para los guardianes de los saberes del conocimiento mesoamericano, la inconsistencia de la actuación humana en relación con el ecosistema (naturaleza) es la causa de desequilibrios, alteraciones y enfermedades. El restablecimiento de la armonía implica el reencuentro equilibrado con las fuerzas naturales y reponer lo trastocado en las relaciones interpersonales y con el ambiente en todas sus manifestaciones.

Otro concepto a revalorar del conocimiento mesoamericano compete a la “esencia comunitaria” ya sea como cualidad material de grupo, en donde todos ayudan al sostén social, en el trabajo comunal, apoyándose y beneficiándose entre sí, y como fortaleza en donde se gesta la identidad y los valores propios de compañerismo, solidaridad, así como las reglas tradicionales que alejan a gente de la competencia y el aprovechamiento voraz, para centrarla en el bienestar colectivo sin perder individuación. La investigación e implementación de proyectos comunitarios tiene amplio campo de aplicación a partir de formas de trabajo colectivo aprovechando los conocimientos, organización y operatividad tradicionales, yendo a procesos interreflexivos e incorporando nuevas técnicas y metodologías participativas.

Asumir sistemática y planificadamente las filosofías, conocimientos y prácticas mesoamericanas como conocimiento simiente, podría impulsar la concientización para hacer germinar transformaciones sociales desde el conocimiento sostenido en el arraigo del mestizaje sin descuidar ninguno de los orígenes, ni el mesoamericano ni el ibérico. La revalorización, aprehensión de los hechos históricos y el uso proyectivo de conocimientos mesoamericanos en la vida presente, puede detonar cambios positivos tanto por la participación solidaria que ha enaltecido la gestión comunitaria tradicional como por bienestar subsecuente, más allá de las fronteras culturales y biogeográficas de Mesoamérica, incluso hasta las tierras cedidas a los descendientes de otras procedencias europeas en donde la diáspora poblacional va recuperando espacios físicos y culturales.

La derivativa dispersión de cultura puede renovar formas de integración epis-

temológica y comunitaria en ambos ejes: “desde la raíz”, de abajo hacia arriba en procesos democratizadores como propuso Freire (1969, 1993) en donde la consciencia se despierta en procesos emancipatorios que hacen al individuo libre en su pensar para ser libre en el actuar, y en su faceta de dialoguicidad horizontal entre saberes del Sur Epistemológico en donde las ramificaciones del conocimiento se comunican tanto por lo arbóreo que se manifiesta en las expresiones materiales de la cultura como en las intrincadas redes sub-superficiales de la interreflexión en la ecología de saberes (Santos *et al.*, 2006).

Para intergrar los conocimientos (temas y conceptos aplicables en la posmodernidad) a la ecología de saberes se propone el flujo de desarrollo e interconectividad presentado en la Figura 2, que no obstante de ser genérico, puede adaptarse a cualquier temática del conocimiento mesoamericano. Se propone la vinculación de investigación y formación de conocimiento con prácticas pedagógicas y discursivas de carácter docente para atender los problemas de la epistemología mesoamericana.

La exploración académica podría atender tales problemas epistemológicos, desde conceptos, precomprensiones y conocimientos a través de la investigación y creación de conocimientos paralelamente a prácticas pedagógicas y de enseñanza. Esto implica contar con modificaciones cognitivas para cambiar paradigmas (tarea nada fácil ante las creencias académicas limitantes por acción del positivismo) y la construcción de investigación contrastando realismo con refutación, procesos académicos formativos sobre las filosofías y temáticas señaladas en la Tabla 1 (en todos los niveles académicos) y perspectivas de formación

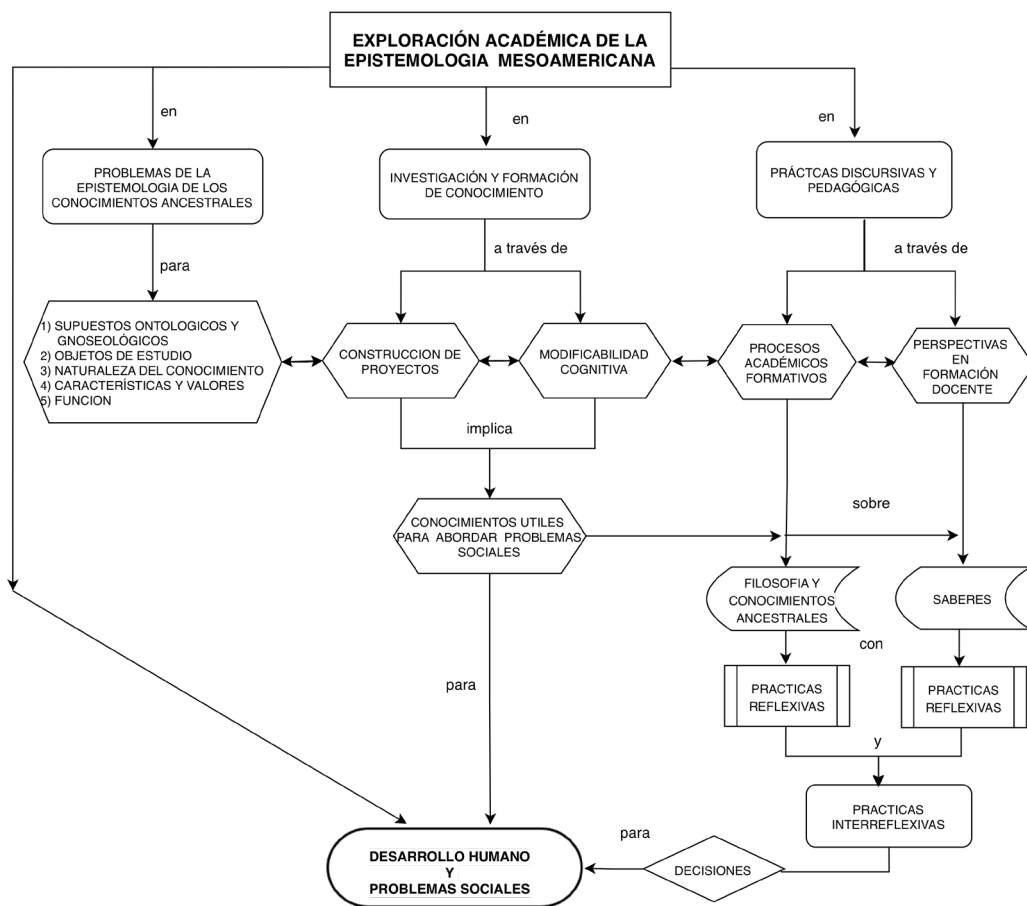


Figura 2. Elementos para un flujo de desarrollo e interconectividad de la epistemología mesoamericana en el marco de la ecología de saberes (elaboración propia)

docente sobre saberes con enfoques, concepciones, postulados y prácticas reflexivas para relacionar filosofías (sobre saberes medibles e incommensurables) con acción crítica y discurso.

Dada la naturaleza de este conocimiento, bajo el pensamiento complejo de Morin (1984) las interretroactividades sucederían en todos sentidos por interconexión e interdependencia, mitigando incertidumbres, en procesos inmanentes a su realidad, aunque conformando una sólida identidad, en ciudadanos que miran virtuosamente sus orígenes comunes, la historia libre de ideologías, los conocimientos ancestrales para el uso presente en armonía ecosistémica, sin

descuidar los propósitos sociales superiores. Esto impulsa a proponer cambios en programas, currícula y contenidos en todos los niveles del sistema educativo.

La misión de la educación para incorporar estos temas en su propósito y procesos, también se dificulta porque implica un despertar de consciencia en los educadores a partir de conocer los saberes y conocimientos mesoamericanos. Como siempre, en estos procesos existe adicionalmente el condicionamiento legal con respecto a las fuentes de poder externas que en los Estados nación dirigen los objetivos y planes de la enseñanza pública y determinan mediante sus propios procesos de diseño, seguimiento

y control a los programas educativos de tipo privado. Un camino hacia el desbloqueo de estas dificultades estriba en ampliar los procesos divulgatorios de la basta cultura mesoamericana y a través del diálogo intercultural fomentar la investigación, pedagogía local, cambios en programas, contenido y didáctica; difusión e intercambio de resultados.

Conclusiones

Las Epistemologías del Sur surgen desde las sociedades que han mantenido su cultura y conocimientos a través del tiempo, resistiendo epistemicidios, logrando preservar aunque sea parcialmente elementos de su ancestralidad y cultura en diverso grado. Su esencia opera desde las raíces, transformando la diversidad epistemológica en propulsora del empoderamiento, en cuyo contexto se invita a asirse de la grandeza producto de la fusión cultural a través del análisis y del diálogo enriquecedor, previniendo la idealización de cosmovisiones y evitando la victimización.

Entrelazar el “Conocimiento Profundo Mesoamericano” en sus múltiples variantes de regionales, históricas, filosóficas, cosmogónicas, tradicionales, mitológico-ritualísticas, artísticas, médicas, agrícolas, de trabajo comunitario, productivas, de usos y conservación de la naturaleza, con la ecología de saberes, favorecería la comprensión sobre sus componentes relevantes para aplicarlos a la vida actual, como soporte de acciones desde la interculturalidad por diálogo e integración a las conductas ciudadanas, a estructuras organizacionales, procesos productivos, sinergia con la medicina y a procesos democráticos, entre otros.

Lo anterior exige dismantelar formas de pensar y creencias limitantes, algunas

históricas, valorando la complejidad de los saberes mesoamericanos cuyos frutos contienen otra perspectiva ontológica: Reconocerse en lo individual como representación microsistémica de órdenes superiores, en pertenencia comunitaria y ambiental, en donde todo acto de aprovechamiento y preservación se convierte en sendero para mantener las relaciones benévolas con los otros, con los componentes animados e inanimados y con toda la existencia universal.

En la integración de ese conocimiento, resulta necesario identificar las cualidades de los múltiples saberes rescatables, así como los desafíos a enfrentar, especialmente inercias culturales y buscar asidero con los pensamientos, conocimientos y sistemas epistemológicos con los cuales se puede hacer simbiosis para ampliar los límites del saber vinculándolos a la realidad actual.

En el proceso epistemológico, que bien podría ser un conjunto, se contempla la dialéctica constructivista, la intervención sobre contenidos educativos a diverso nivel académico, la investigación-acción participativa y formas de desarrollo cooperativo basados en autogestión, aprovechando los conocimientos de origen mesoamericano materializados en esquemas tradicionales de productividad y organización gremial.

La propuesta es influir en esta intersección para trascender las narrativas victimizantes con la intención de edificar futuros sociales que tengan como base la asimilación de ser una sociedad multicultural que transita a lo intercultural, emergiendo de la fusión de múltiples saberes, e integrando la comprensión de la importancia de la cuna civilizatoria mesoamericana, sus raíces y frutos que la proyectaron siglos atrás reconociendo el valor de su filosofía, saberes y conocimientos portadores de fuerza y dignidad cultural.

Referencias

- Amón, R. (2017). Conectarse o morir. *Revista Claves de Razón Práctica*, 255, 36-41
- Dussel, E. (1999). *Posmodernidad y Transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*. México, Lupus Inquisitor/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Gibson, CH. (1981). *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1963). *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo*. UNESCO.
- González Casanova, P. (1965). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González Casanova, P. (2002). *Exploração, colonialismo e luta pela democracia na América Latina*. Petrópolis: CLACSO/Editora Vozes.
- González Casanova, P. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, 409-34. Buenos Aires: CLACSO.
- Huntington, S. P. (2001). *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Argentina: Siglo XXI editores.
- López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- López Austin, A. (1990). *Los mitos del tlacuache*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- López Austin, A. (2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana?. En: Broda, y Báez-Jorge, F. (Coords.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Conaculta/Fondo de Cultura Económica. pp. 47-65.
- Lyotard, J.F. (1979). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber* (N. Pasternak, Trad.). Ediciones Cátedra.
- Makhmudovich, T. M., & Dilorom Bakhtiyorova, S. (2025). The Main Characteristic Features of Postmodernism Period in Literature. *Excellencia: International Multi-Disciplinary Journal of Education* (2994-9521), 3(5), 250-253
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Powell, P. H. (1972). *Arbol de odio. La leyenda negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el mundo hispánico*. (Trad. Carlos Séinz de Tejada). Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena*, 13(29): 11-20.
- Rivera Cusicanqui, S. (1992). Sendas y Senderos de la ciencia social andina. *Revista Autodeterminación* (La Paz), octubre.
- Rivera Cusicanqui, S. (1993). La raíz: colonizadores y colonizados. En Albó, X., Barrios, R. (Ed.) *Violencias encubiertas en Bolivia* p. 27-39. La Paz: CIPCA.
- Rivera Cusicanqui, S. (2012). Lo indio es parte de la modernidad, no es una tradición estan-

cada. En seminario *La Cuestión de la Ideología*, Doctorado en Ciencias Sociales de la FACHSO, Santiago, Chile. <http://www.facho.uchile.cl/noticias/85824/lo-indio-es-parte-de-la-modernidad-no-es-una-tradicion-estancada>.

Rodríguez Magda, R. M. (1989). *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna*, Barcelona: Anthropos.

Santos, B. de S. (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Sigo XXI editores.

Santos, B. de S. (2022). *Poscolonialismo, descolonialidad y Epistemologías del Sur*. -1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO ; Coimbra:Centro de Estudos Sociais-CES.

Santos, B. de S. y Meneses, M. P. (Eds.) (2014). *Epistemologías del Sur*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Santos, B. de S., Meneses, M. P. y Nunes, J. (2006). Conhecimento e transformação social: por uma ecologia de saberes. *Hiléia: revista de direito ambiental da Amazônia*, 4(6):9-103.

Souza y Machorro, M. (2020). Postmodernidad, tecnología y comunicación humana. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 63(3), 565-575.

Stavenhagen, R. (1963). Clases, colonialismo y aculturación en América Latina. Río de Janeiro, *Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*. Vol. I (4).

Stavenhagen, R. (1969). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.

Tubino, F. (2020). *La interculturalidad crítica como proyecto ético-político*. Inédito. Universidad Católica del Perú. <https://sermixe.org/wp-content/uploads/2020/08/Lectura4.pdf>

Villaseñor Talavera, R. (2025). Integración del conocimiento mesoamericano a las epistemologías del sur. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (4), 4182 – 4201. <https://doi.org/10.56712/latam>.